



## **Intervención del señor Ministro de Relaciones Exteriores, Omar Paganini, en la Reunión Ministerial del G20**

Río de Janeiro, 21 de febrero de 2024

### **REFORMA DE LA GOBERNANZA MUNDIAL**

Una vez más quiero agradecer la invitación de Brasil para participar del G20 como observadores, y felicitar al Ministro Vieira y a su equipo por la excelente organización de este evento.

Este tema de la gobernanza global nos invita a reflexionar sobre la siguiente pregunta:

**¿EL MUNDO PODRÍA SER GOBERNADO POR LA COOPERACIÓN Y LA COORDINACIÓN? ¿O ESTAMOS CONDENADOS A VIVIR EN UNA ARENA DE CONFRONTACIÓN?**

Los hechos insisten en demostrar que en el actual sistema internacional, muchas veces, puede prevalecer la opción de la confrontación.

Sin embargo, confiamos en que podemos vivir en un mundo mejor. Y volviendo al tema principal que estamos discutiendo hoy, nuestra posición es simple: la Gobernanza Global se puede mejorar.

La situación actual del Orden Internacional no es comparable a la de 1945, con el epílogo de la Segunda Guerra Mundial y la génesis del embrión original de la actual arquitectura de gobernanza global, ni a la de 1989, con la caída del Muro de Berlín y su posterior conclusión de la Guerra Fría. De hecho, podemos estar de acuerdo en que la etapa actual del Orden Internacional ni siquiera es análoga a la de 2019, antes de la llegada del Covid-19, la guerra en Ucrania y el conflicto en curso en la Franja de Gaza, por no hablar del clima y catástrofes ambientales.

Estos temas de la agenda mundial que acabo de mencionar son —en parte— un reflejo de los desafíos sustanciales que enfrenta la comunidad internacional en relación con la gobernanza global.

¿En qué aspectos principales de la gobernanza global es posible identificar problemas? Principalmente, en dos: legitimidad y eficacia. Ahora bien, ¿cuál es la base de esta crisis de gobernanza global? En nuestra opinión, esta crisis responde a una crisis anterior: la del multilateralismo.

El multilateralismo, por encima de todo, denota la voluntad de resolver de forma colectiva y constructiva cuestiones que nos conciernen a todos en el ámbito internacional pero que hoy tienen su contrapartida en los asuntos internos, a medida que las fronteras entre ambos se van difuminando progresivamente.

El cambio climático, la necesidad de energías limpias y sostenibilidad productiva, la estabilidad financiera y el equilibrio fiscal, las pandemias, la influencia de la tecnología en la vida cotidiana, el crimen organizado, las nuevas tecnologías disruptivas como la IA, entre muchas otras, son claros ejemplos de ello.

No hay otra posibilidad: los asuntos de naturaleza transnacional requieren inevitablemente el mismo tipo de gobernanza: transnacional.

Uruguay es un viejo partidario del multilateralismo como la mejor manera de encontrar soluciones a problemas compartidos. Es bien sabido que tradicionalmente hemos apoyado el sistema multilateral de comercio (un principio fundamental de nuestra política comercial hasta el día de hoy); por lo tanto, no es coincidencia que Uruguay fuera el lugar donde se lanzó con éxito la última ronda de conversaciones multilaterales bajo el paraguas del GATT. El nombre de Uruguay -como todos ustedes saben- está íntimamente ligado al Acuerdo de Solución de Diferencias de la OMC por lo que no puedo estar más de acuerdo con lo que acaba de decir el señor Cameron en términos de que debe ser rescatado.

Señor presidente,

El sistema que surgió después de la Segunda Guerra Mundial tuvo éxito en muchos sentidos. Condujo a una fuerte disminución de los conflictos interestatales y a una expansión del comercio internacional y los flujos de inversión directa. La creación de la ONU y de varias organizaciones especializadas que luego fomentaría una cooperación internacional muy necesaria. Permítanme insistir una vez más en la necesidad de que la OMC recupere su plena funcionalidad. De hecho, es una prioridad y está en vuestras manos como G20 revitalizarla. Como dijo la ministra Mondino, el comercio internacional es una condición para la paz.

Volviendo al sistema de gobernanza global, tiene problemas muy claros, como la dificultad para abordar rápidamente crisis agudas. Lograr consenso y al mismo tiempo respetar los valores esenciales de las diferentes partes interesadas ha resultado extremadamente difícil, sino imposible, en ocasiones. La toma de decisiones eficaz en ese contexto resulta desafiante.

Uruguay considera que el sistema de gobernanza global tiene margen de mejora. Debe luchar por una mayor transparencia, representatividad, legitimidad y eficacia, sin anular la soberanía de las partes interesadas. Eficacia habla de acción y de cambios. Legitimidad habla de representación e inclusión. Ambos aspectos están interconectados y deben estar balanceados. La tarea que tenemos por delante no es sencilla, pero si no la llevamos a cabo, el sistema se erosionará aún más y aumentará la probabilidad de que se produzcan perturbaciones violentas y costosas.

Para concluir, deseo compartir con ustedes una cita de uno de los líderes políticos más grandes de la historia de mi país, el Dr. Luis Alberto de Herrera, quien en una de

sus publicaciones más famosas, “El Uruguay Internacional”, afirmó lo siguiente : “Ni los hombres ni los pueblos (...) son fuertes cuando avanzan en confusión”. Ese puede ser el principal desafío para el G-20 para superar las crisis en el corto plazo: superar primero la confusión. Como guardianes del orden internacional, confiamos en que sabréis encontrar el camino correcto. Uruguay siempre será un aliado en esa búsqueda.

.....